



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA**  
**U. A. N. L.:**

MADRID, 1880.—LITOGRAFÍA E IMPRENTA DE LA  
BIBLIOTECA UNIVERSAL,  
Calle Real, núm. 1, cuadruplicado.

## PROLOGO DEL TRADUCTOR.

El génio crítico de Proudhon se ha ejercitado principalmente en las cuestiones económicas, políticas y sociales. Su dialéctica hegeliana le ha inducido á considerar siempre en ellas preferentemente el aspecto antinómico que presentan. Estas condiciones particulares de su carácter y de su inteligencia, produjeron su notable libro titulado *Contradicciones económicas*, en el cual analiza rigurosamente cada una de las categorías económicas, poniendo bien en relieve las antinomias que en su fondo encierran.

Este mismo método de crítica, aplicado á la política, ha dado lugar á la obra cuya traducción ofrecemos hoy al público. Titúlase **CONTRADICCIONES POLÍTICAS**, y, en efecto, pone de manifiesto todas aquellas en que incurren los sistemas políticos dados á luz hasta el día, y los que exclusivamente los profesan.

Pero en el período de tiempo trascurrido desde que Proudhon compuso las *Contradicciones económicas*, hasta que se ocupó de las CONTRADICCIONES POLÍTICAS, sus estudios dialécticos le llevaron á concebir una solución de la antinomia diferente de la de su maestro Hegel. No entraremos aquí á hacer comparaciones entre la solución hegeliana, que dice que los dos términos de la antinomia se resuelven en una síntesis superior en la cual se funden y desaparecen, y la solución proudhoniana, que pretende que los términos de la antinomia subsisten y no se destruyen, sino que simplemente se equilibran, se compensan ó balancean entre sí, ó bien con los términos de otra antinomia.

Pero lo que sí haremos observar es que la vacilación de ideas en un escritor se traduce siempre en inseguridad en las conclusiones, y que, bajo este punto de vista, sin aminorar en lo más mínimo el mérito que indudablemente encierran las *Contradicciones económicas*, creemos que en las CONTRADICCIONES POLÍTICAS se nota cierta superioridad en la seguridad con que se determina la solución de las antinomias.

En estos tiempos en que nuestra sociedad ha roto hasta los moldes de sus antiguas formas y anda en busca de su nueva constitución, nos parece de oportunidad la publicación de un libro, en que puede verse la crítica de todos los sistemas ensayados en Francia en una época

análoga á la que hoy nosotros atravesamos; crítica que tanta aplicación tiene á nuestras circunstancias presentes, y que quizás no sea inútil tener en cuenta.

Tales son las razones que nos han movido á presentar este trabajo al público, al cual, en definitiva, toca juzgar si hemos acertado.

G. LIZÁRRAGA.

## ADVERTENCIA.

Al aceptar la tarea de repasar y preparar para la publicidad las obras inéditas de P. J. Proudhon, no han dejado de asaltarnos algunos escrúpulos. En el momento de su muerte, la mayor parte de estas obras podían considerarse aún en estudio. Como amigos íntimos de Proudhon, sabemos que, como escritor, le repugnaba profundamente aparecer ante el público de cualquier manera. Tanto por respeto á sí mismo como á sus lectores, echaba mano, — como saben todos sus amigos, — de toda la dignidad, mejor aún, de toda la coquetería propia de un gran artista. Nuestro deseo, bajo este punto de vista, sería corresponder á los gustos de nuestro amigo, sin privar en nada al público de la preciosa herencia que le corresponde, y que estamos encargados de transmitirle. Esta es la parte más delicada de nuestra tarea.

Por consiguiente, en ocasiones hemos tenido que elegir ciertos pasajes y dejar á un lado fragmentos todavía informes. Hemos tenido cuida-

do de no exponernos á sustituir nuestro pensamiento al suyo, fiados en la autoridad incierta ó interpretacion aventurada de algunas notas más ó ménos oscuras, y que sólo para su autor podían tener significacion precisa.

Teníamos además el deber sagrado de reproducir con la mayor exactitud, en su integridad, en toda su nativa pureza, y áun con los descuidos de estilo inherentes á un primer bosquejo, el texto original que se nos habia confiado; á sabiendas no hemos incurrido en falta. A riesgo de que se nos tache de nimiedad, hemos llevado el cuidado hasta señalar entre paréntesis las palabras que habian quedado en el original á medio escribir, y cuya falta dejaba materialmente imperfecta la proposicion.

Digamos ahora dos palabras del tomo que hoy publicamos.

Su composicion data de 1864; la época en que se llevaba á cabo el desmembramiento de Dinamarca por la Prusia y el Austria, mediante un crimen semejante á aquel de que en el siglo pasado fué víctima la Polonia.

Hemos conservado en parte el título puesto á la obra por Proudhon mismo: en él se indica el pensamiento de agregar, como apéndice, y á manera de aplicacion de los principios expuestos en la obra, un exámen de los actos de la oposicion en la legislatura precedente. No le fué dado realizar este proyecto. La obra misma quedó incompleta, y es evidente, al ménos pa-

ra nosotros, que ciertas partes hubieran sido refundidas y desarrolladas.

La misma ineficacia en todas nuestras constituciones políticas desde 1789; lo absurdo de nuestro sistema electoral, el cual, con sufragio universal ó limitado, no ha sido nunca realmente en la práctica más que la abdicacion de la Soberanía nacional: tal es la doble tésis que se afirma y demuestra en este libro, el cual es al mismo tiempo un enérgico alegato contra la centralizacion y en favor de la federacion.

Hace mucho tiempo que no se ha publicado un escrito político de esta importancia, porque hace tiempo no se han reunido tanta sinceridad y tan gran inteligencia. Nada se ha publicado que tanto aclare la situacion presente á los espíritus que no cierran sistemáticamente los ojos á la luz.

Hace seis años (1) que están escritas estas páginas, y sin embargo, presentan hoy en alto grado todo el mérito, todo el interés de la actualidad. Nunca Proudhon habia mirado al porvenir con más seguridad y penetracion. Preveia desde entónces lo que hoy sucede á nuestra vista: se ensalza nuevamente al justo medio; la Francia de 1848 y la del 2 de Diciembre se

(1) La edicion francesa se publicó el año de 1870. Despues acá han trascurrido tres años, y la oportunidad de estas páginas en nuestro país, lejos de disminuir, parece haber aumentado.

desdicen y disculpan ante la Francia de Julio: se vuelve á las instituciones de 1830, al régimen doctrinario, á los hombres de la calle de Poitiers, «á ese sistema político inventado expresamente para conseguir el triunfo de la mediana charlatana, del pedantismo intrigante, del periodismo subvencionado, en el cual las transacciones de la conciencia, la vulgaridad de las ambiciones, la pobreza de las ideas, así como el lugar comun oratorio y la faeundia académica son medios seguros de éxito; en el cual la contradicción y la inconsecuencia, la falta de franqueza y de audacia, bajo los nombres de prudencia y moderacion, están siempre á la órden del día.»

Nos ha parecido oportuno publicar al final del libro una carta, hasta hoy inédita, escrita por Proudhon en 29 de Mayo de 1863, con motivo de las elecciones generales del mismo año, y dirigida al redactor jefe del periódico *La Presse*.

Esta carta, que resume las razones de principio y de hechos que gieron entónces la conducta del autor, defiende la abstencion, no absoluta, sino *votando en blanco*, mientras el sufragio universal, que, «organizado segun su ley, es la constitucion misma de la democracia», siga privado de sus condiciones y de sus garantías normales, ofendido, ultrajado en su majestad y en su independencia. Gracias al progreso de las ideas y de las inteligencias, robustecidas

hoy por una experiencia más larga de las cosas y de los hombres, esta doctrina será hoy mejor apreciada que en un principio. La democracia, justamente castigada por todas las decepciones que le han ocasionado sus representantes, ha acabado por reconocer uno de sus errores: empieza á comprender que al rebajarse y envilecer á sus elegidos exigiéndoles juramento con la circunstancia agravante de la probabilidad del perjurio, ha prolongado por sí misma sus miserias y retrasado el día de su triunfo.

M. L. BOUTTEVILLE.

## PRÓLOGO.

---

Hace seis semanas, con ocasion de no sé qué tratado celebrado en 1852, entre Dinamarca y la Confederacion germánica, la Europa estuvo á punto de verse envuelta en una guerra universal. Seis grandes potencias, Inglaterra, Francia, Rúsia, Austria, Prúsia, Suecia, firmantes del mencionado tratado, se habian impuesto la tarea de cargar la mina, á juzgar por su diplomacia. El equilibrio europeo, el principio de nacionalidad, el de las fronteras naturales, el derecho dinástico, el derecho feudal, las constituciones, las autonomías, etc., estaban tan bien liados, tan embrollados, que, al cabo de veinte años de protocolos, la Prúsia y el Austria, con ese espíritu filosófico que distingue á los alemanes, creyeron, que sólo el sable era capaz de resolver el problema. Gracias á ellas la alarma ha sido viva, pero al ménos el asunto se ha llevado á término como conviene entre naciones civilizadas y que se respetan.

La política aparecía impotente, y la fuerza ha dictado el derecho. El cañon ha hablado, ha corrido sangre, el honor queda satisfecho. Dinamarqueses y germanos han combatido valerosamente en Idstedt, en Missunda, en Oversée en el Danewirke: rabiad, franceses, no estábais allí..... Ahora ya es cosa arreglada, y el Sleswig-Holstein, cualquiera que sea su príncipe, dinamarques, prusiano ó indígena. formarán parte de la Confederacion germánica. En realidad, la naturaleza de las cosas lo requería así: la historia, desde el tiempo de Carlomagno, inclinaba á esta solucion; la necesidad de las poblaciones lo reclamaba; la Dinamarca misma mostraba poco interes; solamente las complicaciones, el derecho feudal y los privilegios mercantiles lo habian impedido. ¡Dios quiera que no aparezca ahora un emperador, ó Congreso, ó Don Quijote, que venga á separar de nuevo lo que la Providencia ha unido!.....

¿Qué significa en el fondo el conflicto danoleonés? Que á pesar de los tratados de Westfalia y de los de 1815, la Europa no está constituida; que busca su constitucion. Los Estados de que se compone y que empezaron en 1815 sus ensayos constitucionales, son aún provisionales. La Alemania busca su federacion: ¡ay del mundo si se encarrilára en la unidad! La Prusia lucha entre su democracia y su dinastía: el Austria avanza con precaucion en su camino imperial y federal á un tiempo: la Italia se muere

por la reunion de sus provincias; la Bélgica, harta de parlamentarismo, maldice á los clericales y á los liberales, y tiende hácia sus antiguas instituciones muicipales: la Rúsia acaba de nacer á la libertad y al órden; la Inglaterra parece encontrarse bien mientras siga explotando el mundo; pero, si se cambia su condicion económica, entra en combustion. Respecto de nosotros, franceses, como más adelantados que los otros, estamos en plena disolucion. ¿Es de extrañar, segun esto, que el mundo se conmueva y tiemble una vez por la Hungría y otra por la Polonia, ya por la Italia, ya por el Holstein, tan pronto por la cuestion de Oriente como por la del Papa, una vez por la revolucion de Julio y otra por la de Febrero?

Ahora vamos á tener nueva diversion. La tarea de la diplomacia va á empezar de nuevo: el debate parlamentario en Viena, en Berlin, en Francfort, en Londres, en París, seguirá su camino. Patriotas de uno y otro lado Rhin, todaví no nos rompemos el alma esta vez, á lo que parece: aprovechemos estos cortos momentos para tratar entre nosotros de cosas que nos interesan. Mientras nuestros gobernantes se presentan las armas, juegan á la política, se cruzan correspondencias y saludos militares, ensayemos nosotros penetrar un poco más á fondo en el misterio de su existencia. En cuanto á vosotros bolsistas, rentistas, banqueros y corredores, un momento distraídos de vuestras graves ocupa-

ciones por los clarines de Belona, podeis hasta nueva orden volver á vuestros borregos. ¿Os ocurre acaso la idea de dar un paseo por las regiones democráticas y sociales? Por de pronto es imposible en la confusion en que hace cuatro meses os tienen vuestros hombres de Estado: senadores, diputados, ministros, comisarios del gobierno, que sepais dónde os encontrais; y, como no estais acortumbrados á esta especie de análisis, os desaffo á que os orienteis. ¡Pues bien! Yo me brindo á serviros de ciceronne. Haced el favor de acompañarme en este paseo. Os enseñaré lo que no habeis visto; una nacion trabajando en su propia constitucion. ¿Teneis curiosidad por conocer el porvenir? Alcanzaeis á ver algo, como en un espejo. Tomad y ced: no es muy largo, y de seguro no es más fastidioso que una discusion del Senado ó del Cuerpo legislativo.

## CONTRADICCIONES POLÍTICAS.

TEORÍA

DEL

## MOVIMIENTO CONSTITUCIONAL

EN EL SIGLO XIX.

### CAPÍTULO PRIMERO

Una nacion que se retracta.

Si hay una tendencia bien marcada hoy en nuestro *bendito* pais, es la de volver al régimen doctrinario, ó para usar términos ménos mal sonantes, á la monarquía constitucional. Con Borbones, Orleans ó Bonapartes, sin preferir señaladamente una de estas dinastías á las otras, la Francia aspira á reconstituirse segun las ideas y costumbres de 1830.

Es tan anómalo y tan poco digno de una nacion, que debemos suponer de mayor edad y en posesion de sí misma, el volver á un sistema ya